

EQUIDAD DE GÉNERO EN LAS OPORTUNIDADES ECONÓMICAS EN AMÉRICA LATINA (1990-2010).¹

Elissa Braunstein²
Department of Economics
Colorado State University

Sarah Gammage³
UN Women, Policy Division New York

Stéphanie Seguino⁴
Department of Economics
University of Vermont

Fecha de recepción: junio 2014

Fecha de aceptación: diciembre 2014

Resumen

Este artículo analiza la evolución de la desigualdad de género en las oportunidades económicas en 18 países latinoamericanos, desde 1990 a 2010. Examinamos la reducción de la pobreza y de la desigualdad y reafirmamos que son logros económicos significativos en América Latina y el Caribe en esta época. No obstante hay evidencia de que dichos beneficios no se han traducido en una mayor igualdad de género en esferas económicas. Evaluamos cambios en las oportunidades económicas por género mediante un análisis descriptivo de datos de empleo, desempleo, informalización, salarios y pobreza, por país y región. Además, exploramos cómo estas variaciones se relacionan con los diferentes regímenes políticos gobernantes durante la década del milenio. Encontramos que las disminuciones de las brechas de género en las tasas de empleo, la informalización y los salarios urbanos, quedan contrarrestados por incrementos en las desigualdades en el desempleo y la pobreza. También sostenemos que hay evidencia preliminar indicando que la política social ha sido más importante en la disminución de la desigualdad en el ingreso entre los hogares y en la reducción de la pobreza que las políticas orientadas al mercado laboral.

Palabras claves: *desigualdad de género, empleo, desempleo, informalización y pobreza, regímenes políticos.*

Abstract

This article explores the evolution of gender inequality in economic opportunities in 18 countries in Latin America from 1990 to 2010. We examine the reduction in poverty and inequality and reaffirm that these are indeed significant economic achievements in Latin America and the Caribbean in this era. Notwithstanding, there is evidence that these benefits have not translated into greater gender equality in economic spheres. We evaluate changes in economic opportunities by gender using the data for employment, unemployment, informalization, wages and poverty, by country and region. Additionally, we examine how variations in these variables are related to different political regimes in place during the decade of the millennium. We find that reductions in gender gaps in employment rates, informalization and urban wages are counterbalanced by increases in gender inequalities in unemployment and poverty. We also find that social policy has been more important in reducing household income inequality and poverty than policies oriented towards the labour market.

Keywords: *gender inequality, employment, unemployment, informalization and poverty, political regimes.*

¹ La investigación fue financiada por la OIT como parte del análisis a fondo para su informe regional de género de 2013 que se publicó en conjunto con ONUMUJERES y CEPAL. Las opiniones expresadas aquí son de las propias autoras y no reflejan las posturas oficiales de dichas organizaciones.

² elissa.braunstein@colostate.edu

³ sarah.gammage@unwomen.org

⁴ stephanie.seguino@uvm.edu

INTRODUCCIÓN

En este artículo analizaremos la evolución de la desigualdad de género en las oportunidades económicas en 18 países latinoamericanos, desde 1990 a 2010.⁵ Nos centramos en este período reciente debido a que coincide con una serie de políticas progresistas en la región así como con otras transformaciones vinculadas al crecimiento económico y a la disminución de la pobreza y la desigualdad del ingreso de los hogares —específicamente desde comienzos de los años 2000—. Sin ninguna duda, la reducción de la pobreza y de la desigualdad son logros económicos significativos, pero una interrogante que aún no se ha respondido es si dichos beneficios fueron extendidos de igual manera para mujeres y hombres. La elección del hogar como unidad de análisis —tal como se efectúa en muchas investigaciones— ignora cuestiones sobre la distribución del ingreso al interior del hogar y asume que, más allá de cuál sea su procedencia, cualquier aumento del ingreso —por ejemplo, en el ingreso por trabajo o pensión social— tiene efectos equivalentes para todos sus miembros. En contraste con estos estudios, este artículo se centra en los resultados del mercado de trabajo que son específicos con respecto al género.

Evaluamos estos cambios en el género mediante un análisis descriptivo de datos de empleo, desempleo, informalización, salario y pobreza, por país y región, entre los años noventa y la primera década del 2000. Además, exploramos cómo estas variaciones se relacionan con los diferentes regímenes políticos gobernantes durante la década del milenio. Resumiendo nuestros resultados, podemos afirmar que son mixtos. Las disminuciones de las brechas de género en las tasas de empleo, la informalización y los salarios urbanos quedan contrarrestadas por incrementos en la desigualdad del desempleo y de la pobreza. También encontramos evidencias preliminares que indican que las disminuciones de la brecha del ingreso entre los hogares no están necesariamente enlazadas con un mayor empleo femenino sino que más bien con una política de índole social. Es decir, esta ha sido más importante no solo en la disminución de la desigualdad de ingreso del hogar sino también en la reducción de la pobreza que aquellas políticas orientadas a los mercados laborales.

Durante la primera década del 2000, al comparar los gobiernos de centro derecha con los de centro y centro izquierda encontramos que estos dos últimos han logrado mayores mejoras que el primero en diferentes dimensiones de la equidad de género. Además, los avances en el índice de equidad de género están asociados a una constelación de políticas económicas progresistas, lo cual resalta la relevancia de las políticas macroeconómicas dirigidas en este sentido.

En la primera sección del artículo examinamos tendencias recientes en el crecimiento del ingreso de los hogares y de la pobreza. Después revisamos en forma breve las reformas macroeconómicas e investigamos las diferencias de género en las oportunidades económicas. Finalmente, construimos un índice de desigualdad de género y exploramos cómo este se vincula a los diferentes regímenes políticos y a una serie de políticas macroeconómicas, para así concluir con los resultados de este estudio.

⁵ La muestra de países incluye a: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

CRECIMIENTO, DESIGUALDAD DEL INGRESO DE LOS HOGARES Y POBREZA**TABLA 1. Promedio anual de PIB per cápita real, varios años**

	1990-97	1998-02	2003-08	2009	2010	2011	2012	2010-2012
Costa Rica	2,2%	2,1%	4,2%	-2,5%	3,4%	2,9%	3,6%	3,3%
República Dominicana	2,6%	3,7%	4,3%	2,1%	6,3%	3,1%	2,6%	4,0%
El Salvador	3,8%	2,2%	2,4%	-3,6%	0,8%	1,6%	1,3%	1,2%
Guatemala	1,6%	1,3%	1,4%	-1,9%	0,3%	1,7%	0,4%	0,8%
Honduras	0,7%	0,5%	3,5%	-4,4%	1,7%	1,8%	1,8%	1,7%
México	1,5%	0,9%	1,8%	-5,9%	3,8%	2,7%	2,5%	3,0%
Nicaragua	0,1%	2,1%	2,9%	-3,5%	2,2%	4,0%	3,7%	3,3%
Panamá	3,5%	1,3%	6,3%	2,1%	5,6%	9,0%	8,9%	7,8%
América Latina y el Caribe								
Bolivia	1,9%	0,3%	2,6%	1,7%	2,5%	3,5%	3,5%	3,1%
Colombia	2,1%	-0,7%	3,6%	0,2%	2,5%	5,2%	2,8%	3,5%
Ecuador	0,8%	-0,4%	3,0%	-1,1%	1,3%	6,1%	3,5%	3,6%
Perú	2,1%	0,2%	5,8%	-0,2%	7,6%	5,6%	5,0%	6,1%
Venezuela	1,5%	-3,4%	5,6%	-4,8%	-3,0%	2,6%	4,0%	1,2%
América del Sur								
Argentina	4,2%	-4,1%	7,9%	0,0%	8,2%			8,2%
Brasil	0,5%	0,3%	3,1%	-1,2%	6,6%	1,8%	0,0%	2,8%
Chile	5,8%	1,2%	3,7%	-2,0%	4,8%	4,9%	4,6%	4,8%
Paraguay	1,5%	-2,9%	2,6%	-5,7%	11,1%	2,5%	-2,9%	3,6%
Uruguay	3,6%	-2,5%	5,1%	1,9%	8,6%	6,2%	3,6%	6,1%
Promedio Latinoamérica	2,2%	0,1%	3,9%	-1,6%	4,1%	3,8%	2,9%	3,8%

Fuente: Cálculos de las autoras basados en la base de datos WDI. El crecimiento está basado en la moneda local. El promedio para América Latina no está ponderado por la población. El promedio de Argentina para 2010-2012 incluye 2010 solamente, y los datos para ambos 2009-2010 son del 2011 de la base de datos WDI.

Bajo los estándares recientes, durante gran parte de la última década el PIB per cápita en Latinoamérica aumentó. Tal como se muestra en la Tabla 1, el PIB fue de un promedio de 3,9 por ciento durante el período de 2003 a 2008 para la región. El crecimiento se tornó negativo en el año 2009 (-1,6 por ciento) a consecuencia de la crisis económica global, pero rebotó a 4,1 por ciento en el 2010. Durante el ciclo económico anterior, de 1990 al 2002, el crecimiento económico per cápita llegó solo a un promedio de 0,2 por ciento, específicamente durante el período de 1998 al 2002, cuando los efectos secundarios de la crisis financiera asiática estimularon lo que después fue conocido como la "media década pérdida". Sin embargo, el fuerte crecimiento económico durante la última década oculta grandes diferencias a nivel de países. Por ejemplo, cuando comparamos las tasas de crecimiento per cápita durante los períodos expansivos de la década de los noventa versus la primera década de los años dos mil, Argentina, Panamá y Perú registran alzas. Inversamente, hay tres países con un crecimiento más pobre entre el 2003 y el 2008 que entre 1990 y 1997: El Salvador, Guatemala y Chile. A nivel general, sin embargo, el crecimiento del PIB registrado es mucho mejor en la primera década de los 2000 que en los noventa, aun cuando el comportamiento ha sido desigual según los países. La mayoría de ellos se ha recuperado del colapso global que afectó a la demanda de consumo en el 2009.

TABLA 2. Coeficiente de Gini por país y región, varios años

	1990	1997	2002	2008
Centroamérica y México				
Costa Rica	44,0	44,9	49,8	48,7
República Dominicana	48,6	48,5	50,0	49,7
El Salvador	52,3	52,2	52,2	46,6
Guatemala	57,7	56,4	58,2	54,4
Honduras	53,5	52,8	56,7	55,3
México	52,2	54,1	51,0	50,5
Nicaragua	55,5	55,3	50,6	52,3
Panamá	55,0	56,7	56,4	52,1
Región Andina				
Bolivia	54,5	58,0	60,1	57,2
Colombia	51,9	55,9	55,6	58,9
Ecuador		58,1	55,0	50,2
Perú	46,4	53,7	54,3	47,0
Venezuela	42,5	47,0	47,5	41,2
Cono Sur				
Argentina	45,6	48,3	53,3	45,9
Brasil	60,4	59,3	58,3	54,2
Chile	55,1	55,1	54,8	51,9
Paraguay		56,4	57,2	52,1
Uruguay	42,4	42,8	45,4	44,7

Fuente y notas: Compilación de las autoras con data de la base de datos IDLA. Notar que a pesar de que los patrones generales son los mismos, los índices son ligeramente más bajos que los de la base de datos de ECLAC-CEPALSTAT. La base de datos IDLA es utilizada debido a más amplia cobertura de países y tiempo.

Los aumentos sostenidos en el crecimiento económico fueron acompañados por disminuciones substanciales de la desigualdad económica y de la pobreza, lo cual sería un efecto significativo y prometedor desde una perspectiva del bienestar. La Tabla 2 enlista el coeficiente de Gini por país y por región.⁶ Los datos indican que durante el comienzo y el final del período de expansión de los noventa (entre 1990 y 1997) la desigualdad se mantuvo estable o incrementó. Durante la "media década pérdida" —es decir, entre 1998 y 2002— la desigualdad incrementó en la mayoría de países. Al contrario, entre 2002 y 2008, observamos notables disminuciones del coeficiente de Gini en todas las regiones, cayendo desde 53,1 a 51,2 en la región compuesta por Centroamérica y México, de 54,5 a 50,9 en la región andina, y de 53,8 a 49,8 en Sudamérica. Específicamente, a nivel de país, todos tuvieron evidentes disminuciones durante este último período, a excepción de dos casos: Colombia y Nicaragua.⁷

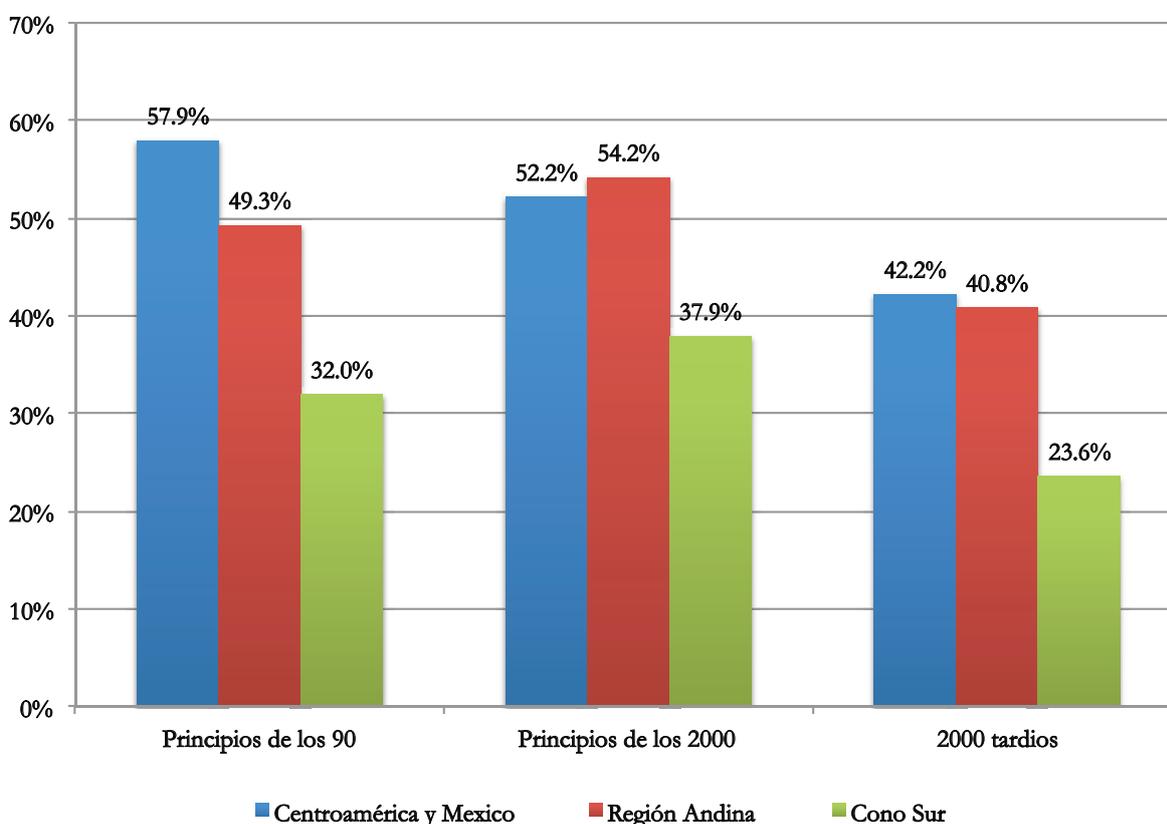
Sin embargo, el optimismo de estas tendencias relacionadas con la desigualdad entre los hogares debiera tomarse con precaución. Los índices de Gini basados en las encuestas a los hogares podrían no

⁶ Estos índices Gini provienen de la base de datos Desigualdad y Desarrollo en Latinoamérica (IDLA), e incluyen tanto ingresos netos (para los asalariados) como brutos (para los autoempleados que pagan salarios) de ingresos. Cabe notar que mientras los patrones son básicamente los mismos, los índices de IDLA son menores que los registrados en la base de datos de ECLAC-CEPALSTAT. Usamos los anteriores debido a una mayor cobertura de países y temporal de la serie.

⁷ Palma (2011) encuentra evidencia de que las tendencias del índice de Gini se explican sobre todo por la proporción de ingresos que van hacia el 10 por ciento más alto. De acuerdo a la evidencia de Palma, la porción del ingreso que va hacia la mitad de la distribución es relativamente estable pero el 10 por ciento más bajo de la distribución ha sido menos capaz de defender su porción de la distribución como resultado de la globalización que ha cambiado su poder de negociación. Palma también nota que a pesar de que la desigualdad de ingresos en Latinoamérica ha disminuido en años recientes, a nivel mundial es una de las regiones con más desigualdad.

describir completamente el grado de desigualdad entre hombres y mujeres y dentro de cada país. Una primera razón es que en dichas encuestas se suma el ingreso masculino y el femenino, oscureciendo así una visión certera de las tendencias en el grado de desigualdad de género. En un segundo lugar, se observa que las encuestas a los hogares poseen problemas de medición que frecuentemente fallan en capturar la procedencia del ingreso de los muy ricos, lo cual, como resultado, subestima la desigualdad de los ingresos (Atkinson, Piketty y Sáez, 2011). Una medida alternativa, la distribución funcional del ingreso, puede evitar este problema. Los datos de Latinoamérica muestran que la porción de los ingresos salariales respecto al valor agregado total ha disminuido desde el principio de los ochenta, sin que exista ninguna tendencia positiva en la primera década de los dos mil. Esto contrasta con el coeficiente de Gini basado en las encuestas a los hogares (Rodríguez y Jayadev, 2010). Por supuesto, la porción de ingresos salariales no captura la redistribución por medio de los gastos sociales y los impuestos. Pero las variaciones en las porciones del ingreso a los trabajadores sugieren algo sobre los factores estructurales y de economía política que contribuyen a generar los cambios de la desigualdad interpersonal, por lo cual deberían ser consideradas junto con el coeficiente de Gini y los indicadores de equidad de género.

FIGURA 1. Tasa de pobreza por región, 1990 y 2000



Fuentes y notas: recopilación de datos de ECLAC-CEPALSTAT. La tasa de pobreza está basada en estimaciones del costo de recursos necesitados para satisfacer necesidades nutricionales y no nutricionales. Las cifras de Argentina son urbanas.

Definiendo la pobreza como un nivel de recursos del hogar inferior al necesario para satisfacer las necesidades nutricionales y no nutricionales básicas, la Figura 1 presenta una imagen de los cambios en las

tasas de pobreza durante este período.⁸ Para Centroamérica y México, las tasas de pobreza han disminuido desde el principio de los noventa. La disminución de 10 puntos porcentuales de la primera década del 2000 es el doble que la disminución de los noventa (5,7 puntos porcentuales). La región andina y Sudamérica no tuvieron disminuciones en las tasas de pobreza entre 1990 y los dos mil —en gran parte, como resultado de la "media década perdida"— pero experimentaron disminuciones durante la primera década del 2000 (13,4 puntos porcentuales en la región andina y 14,3 puntos porcentuales en Sudamérica).

Estas cifras, junto a la evidencia de los declives de la desigualdad del ingreso entre los hogares sugieren que el boom económico latinoamericano ha estado mejor distribuida, en relación con épocas previas. Dadas las disminuciones en la porción de los salarios, se infiere también que las mejoras del coeficiente de Gini son atribuibles a las políticas sociales más que a transformaciones estructurales que igualan los ingresos. Una de las preguntas que buscamos responder en este artículo es si hay una extensión de las observaciones de mayor igualdad del ingreso de los hogares hacia cambios en las brechas de género. Esto es particularmente importante si, como fue apuntado, las medidas sobre desigualdad de ingresos son a nivel del hogar y como resultado pueden ocultar la desigualdad dentro del hogar en términos de género.

CAMBIOS MACROECONÓMICOS

La buena noticia económica de la segunda mitad de la primera década de los dos mil coincidió con cambios políticos progresistas en la región. Varios países con gobiernos que nosotras (como otros) llamamos "a la izquierda del centro", democráticamente elegidos, emprendieron en la región una nueva era de reformas de las políticas económicas y sociales. Al mismo tiempo, hubo condiciones globales favorables que disminuyeron el "precio" de la reforma y se desataron debates académicos sobre la importancia relativa del régimen político frente a un conjunto de políticas y circunstancias macroeconómicas en la generación de disminuciones de la desigualdad del ingreso de los hogares promoviendo un crecimiento económico compartido. A pesar de que ninguno de estos diálogos macroeconómicos trata sobre el asunto específico de la desigualdad de género, ofrecen una base de razonamiento útil para estructurar nuestra propia investigación.

Las políticas macroeconómicas de los gobiernos pertenecientes a la izquierda del centro se caracterizaron por los objetivos de estabilidad macroeconómica, prudencia fiscal, libre comercio y flujos de capital, una postura que esencialmente es la misma que la de los estándares ortodoxos prescritos por el Consenso de Washington (Cornia, 2010; Madrid, Hunter y Weyland, 2010; Ocampo y Vallejo, 2012). Más allá de esto, existen varias características atribuidas al modelo de políticas propias de los gobiernos a la izquierda del centro que constituyen una marcada desviación respecto a las políticas comunes en los noventa, cuando la ortodoxia económica neoliberal aún tenía influencia en la región. La postura macro global está diseñada para apoyar la competitividad mientras se protege la economía doméstica de las inestabilidades generadas por la integración financiera global. Estas políticas incluyen la administración de las tasas reales de cambio para mantener la competitividad y estabilidad, acumulando reservas internacionales para gestionar estas tasas de cambio, así como disminuir el nivel de deuda externa y la dependencia de capital externo para préstamos (Cornia 2010; Damill and Frenkel 2012; Ocampo 2007). Durante el período posterior a los años noventa existe un menor énfasis en el desarrollo dirigido por el Estado como promotor de la industrialización, comparado con lo que sucedía durante las décadas de los cincuenta y sesenta (Peres, 2011). En el frente fiscal, además de mantener el equilibrio presupuestario, existe un mayor énfasis en la ejecución de políticas fiscales neutrales o contracíclicas, aun cuando el deseo de mantener el presupuesto equilibrado es una restricción para todo tipo de gobierno (Cornia, 2010; Ocampo, 2007). Sin embargo, no está claro cómo la política macro a la izquierda del centro difiere, debido

⁸ Para más información, ver la nota técnica:
http://website.eclac.cl/sisgen/SisGen_Badeinso_estimaciones_pobreza_cepal.asp?idioma=I, accessed 5/3/12.

a que un importante número de gobiernos que no están a la izquierda del centro en la región han adoptado políticas similares. Esto se debe a que las condiciones económicas—los incrementos en los términos de intercambio y la demanda global de recursos naturales, la disponibilidad de financiamiento externo y las remesas de los migrantes— han hecho más fácil llevar a cabo "buenas" políticas económicas.

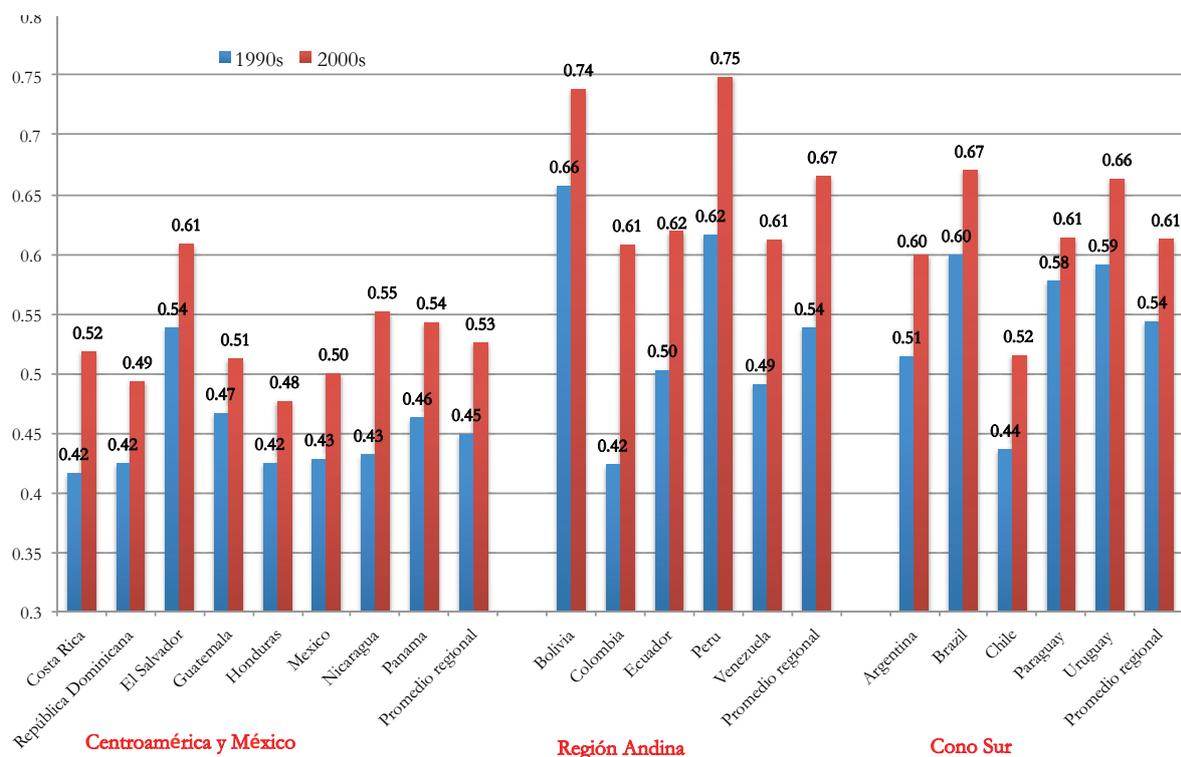
Lo que podría ser más importante desde una perspectiva de la pobreza y la desigualdad es que los gobiernos a la izquierda del centro han demostrado voluntad y aptitud para usar las políticas sociales y laborales como vehículo de activismo estatal. Los incrementos en el gasto público social y los cambios en la estructura del gasto social han sido dirigidos hacia la disminución de la desigualdad y la pobreza (Barrientos, 2011; Ocampo y Vallejo, 2012). Las reformas de las políticas de mercado laboral han incluido incrementos en el salario mínimo real y esfuerzos hacia el aumento de la formalización del empleo (Keifman y Maurizio, 2012).⁹ De hecho, parece ser que existe una nueva voluntad de experimentación con las políticas sociales progresistas por parte de varios gobiernos en Latinoamérica —y no solo por parte de los gobiernos a la izquierda del centro—. Dicha expansión incluye la desprivatización de los sistemas de pensiones y el mantenimiento condicional e incondicional de transferencias en efectivo. Esto refleja la desilusión con las reformas neoliberales ocurridas en los ochenta y los noventa, así como una mayor confianza hacia la capacidad del gobierno y del contrato social (Cornia, Gómez-Sabaini y Martorano 2011). Una de las razones por las que resaltamos la desigualdad de género en el empleo en nuestro análisis es debido a que ha habido mucho más cambio en la política social que en las políticas de mercado laboral.

DESIGUALDAD DE GÉNERO DE OPORTUNIDADES ECONÓMICAS

En los años recientes ha emergido un marco teórico para evaluar las brechas de género en términos del bienestar en tres categorías: capacidades, subsistencia y agencia (Grown, Gupta y Khan, 2003). Las capacidades se refieren a aquellos funcionamientos que le permiten a una persona adulta participar en labores productivas, e incluyen medidas de educación y salud. La subsistencia se refiere a la habilidad de proveerse para uno mismo y su familia, y puede ser medida como el acceso al empleo, los salarios y el crédito. La agencia es típicamente medida como la representación política y la proporción de los trabajos supervisores y de gestión. Aquí nos enfocamos en la subsistencia o las oportunidades económicas. La razón es que nuestra meta es evaluar el impacto de las políticas macroeconómicas durante la primera década del 2000. El efecto de estas últimas tiene impacto de forma inmediata en el empleo, el desempleo y en los ingresos. Aunque valdría la pena considerar las tendencias de otros indicadores sobre el bienestar de género, las políticas macroeconómicas tienen un impacto con un retraso sustancial. Debido a esto, nuestro enfoque se orienta principalmente en el trabajo.

⁹ Brasil es un emblemático caso de dichas políticas, aumentando el salario mínimo de forma consistente y formalizando miles de trabajos informales en la última década (Berg, 2011).

FIGURA 2. Relación de tasas de empleo promedio femenino/masculino respecto a la población (15+) por país y región, años noventa y primera década de los dos mil.



Fuente: Cálculos de las autoras basados en la base de datos WDI.

Empleo

La Figura 2 analiza la relación entre de las tasas de empleo femenino/masculino medidas respecto a sus respectivas poblaciones mayores de 15 años en los noventa versus en la primera década de los 2000. Las tasas de empleo según sexo son utilizadas en el análisis económico feminista del bienestar debido a que reflejan el acceso a recursos que influyen en las negociaciones en el interior del hogar. Mayores tasas de acceso a ingresos económicos femeninos, en relación a los de los hombres, mejoran la habilidad de las mujeres en las negociaciones sobre el tiempo no pagado, la distribución de los ingresos en el hogar en relación a todos los miembros de la familia y la habilidad de dejar relaciones dañinas. Dicho esto, es importante agregar que las tasas de empleo no dicen nada sobre la calidad del trabajo, el monto del salario recibido, la extensión de la seguridad de empleo, o si el trabajo pagado incrementa la pobreza de tiempo de las mujeres.¹⁰ Y debido a que es un importante indicador sobre el poder de la negociación femenina, el empleo es un indicador clave sobre la equidad de género en la categoría de subsistencia. El empleo, a diferencia de la participación en la fuerza laboral, no incluye al desempleo, un problema que evaluamos separadamente. Aunque no están ponderados según el tamaño de la población, también incluimos promedios regionales de éstas y otras cifras que reflejan la desigualdad de género.

Las relaciones del empleo femenino/masculino, aunque bajas, han incrementado a lo largo del tiempo. Es notable que el incremento de la relación entre las tasas de empleo femenino/masculino con respecto a la población es solo parcialmente atribuible a los incrementos en las tasas de empleo femeninas. En las últimas dos décadas, la tasa de empleo masculino decayó en todos los países, ocurriendo los declives

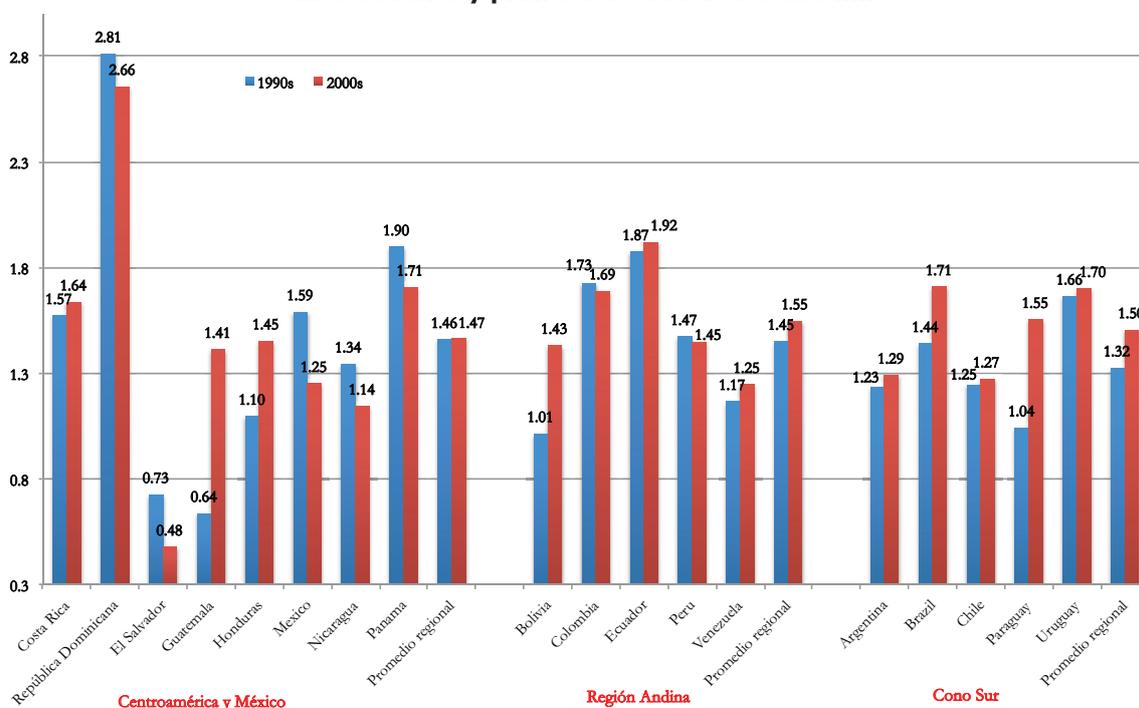
¹⁰ Hasta cierto punto, capturamos estas preocupaciones con nuestra revisión de las tendencias de género sobre el empleo en el sector informal

mayores en Chile (-3,66 puntos porcentuales). Para toda la muestra como un todo, el 19 por ciento del aumento de género medido por la relación de las tasas de empleo femenino/masculino se debió a unas menores tasas de empleo masculino. Hay, en otras palabras, un componente conflictivo de género con respecto a los mejoramientos de la igualdad de género en el empleo.

En general, se observa que el empleo relativo de la mujer es más alto en la región andina, seguido por Sudamérica, Centroamérica y México, en este orden. El mayor aumento entre los 1990s y la primera década de los años 2000 se da en la región andina, en donde el cambio más grande se dio en Colombia (siendo éste de 0,18 puntos porcentuales, lo cual equivale al 42,9 por ciento). Es también en la región andina donde la relación de las tasas de empleo alcanza sus puntos más altos, con Bolivia (0,74) y Perú (0,75) en la cima. En cambio, en la región de Centroamérica y México, El Salvador es un caso atípico, con patrones más cercanos a los encontrados en Sudamérica. Esto quizás esté relacionado con el sector de manufactura de trabajo intensivo, dominado por las mujeres, pero también podría reflejar los relativamente altos niveles de emigración masculina, en la medida que los hombres que se acercan a la edad de trabajar buscan sus oportunidades laborales en los Estados Unidos. En Sudamérica, el dato atípico es el de Chile, debido a que posee altos niveles en las brechas del empleo relativo y mayores que las de sus vecinos regionales (0,52 comparado con el promedio regional de 0,61 en la primera década de los 2000).

Por último, es instructivo considerar la relación entre niveles y cambios. El coeficiente de correlación entre el empleo relativo de la mujer en los 1990s y el cambio en la relación entre los noventa y la primera década de los dos mil es de -0,15. Así, países que empezaron con niveles más grandes de desigualdad en la década de los noventa no cambiaron significativamente más que los países que empezaron con niveles de desigualdad más bajos. Un elevado coeficiente de correlación negativo sería indicativo de convergencia, en la que países con más desigualdad de género "alcanzan" a países con menos desigualdad. Este no ha sido el caso en la región Latinoamericana.

FIGURA 3. Relación de tasas de desempleo promedio femenina/masculina por país y región, años noventa y primera década de los dos mil



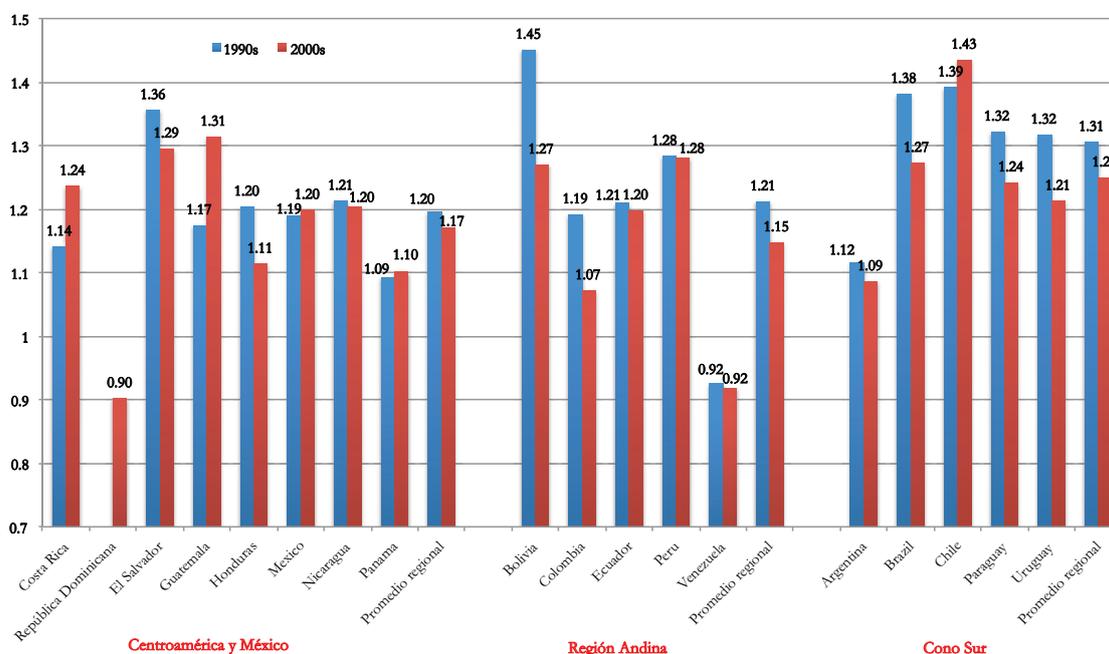
Fuente: Cálculos de las autoras basados en la base de datos WDI.

Desempleo

La figura 3 ilustra las relaciones entre tasas de desempleo femenino/masculino promedio de las décadas de los noventa y de la primera década de los dos mil. El desempleo es una de las categorías más desiguales en términos de género. Las mujeres tuvieron tasas de desocupación mucho más altas que los hombres en ambas décadas. La desocupación relativa de la mujer aumentó en la mayoría de los países entre los noventa y la primera década de los dos mil. En Sudamérica, este patrón es en parte atribuible a los efectos asociados a la crisis económica del 2009. El alza en los indicadores del desempleo también podría reflejar el hecho de que más mujeres se han incorporado a los mercados del trabajo a través de la búsqueda de una ocupación.

Sin embargo, existe una excepción a la tendencia al incremento relativo en desempleo en Centroamérica y México. Tal como se observa en los mismos datos, la mayoría de los países experimentó disminuciones en la tasa relativa de desempleo de las mujeres entre ambas décadas, con un promedio regional igual (de 1,46 por ciento) para los noventa y para la primera década de los dos mil (1,47). El promedio habría bajado de no ser por los grandes incrementos de la relación en Guatemala y Honduras. El resultado para Guatemala debiera ser interpretado con precaución debido a que en los noventa la cifra está basada en solamente una observación (de 1999). Sin el dato atípico de Guatemala, el desempleo relativo de la mujer en la región de Centroamérica y México hubiese sido -0,10 puntos porcentuales, un cambio igualitario de género substancial. Vale la pena notar el caso de El Salvador en el que durante ambas décadas los hombres tuvieron tasas de desempleo más altas que las mujeres. Otro caso particular es el de República Dominicana, en donde el desempleo relativo de la mujer es 2,5 veces más alto al de los hombres en ambas décadas.

FIGURA 4. Relación de tasas promedio femenina/masculina de informalización urbana por país y región, años noventa y primera década de los dos mil.

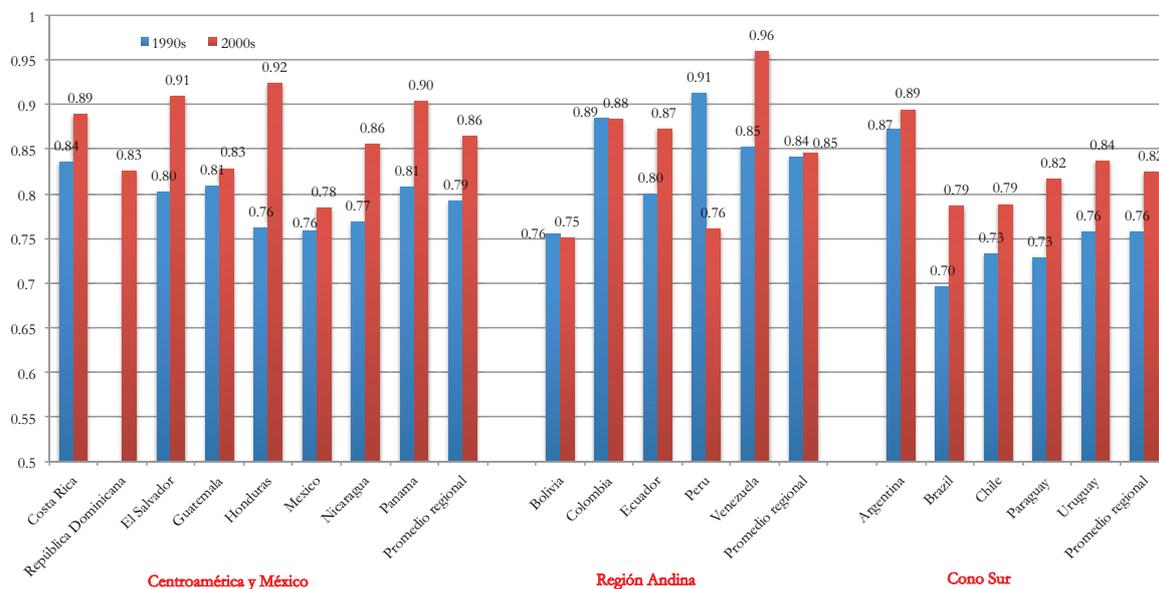


Fuente: Cálculos de las autoras basados en la base de datos ECLAC-CEPALSTAT.

Informalización

La Figura 4 ilustra la relación entre las tasas femenino/masculinas de informalización urbana en los noventa versus en la primera década de los dos mil. Esta medida de informalidad se enfoca en el empleo de lo que la CEPAL (Comisión Económica para Latinoamérica y El Caribe) denomina como "sectores de baja productividad", que incluye al empleo en las empresas con cinco personas o menos, servicios de empleo doméstico y trabajadores por cuenta propia o independientes que no tienen educación formal. Esta es una variable que se aproxima a la definición más sofisticada de la OIT la cual se enfoca en si los individuos tienen contratos laborales, están formalmente registrados con las autoridades competentes y realizan contribuciones para pensiones. Las mujeres tienen tasas de informalización más altas que los hombres en ambas décadas, con la excepción de la República Dominicana en la primera década de los 2000 (no existen datos para los noventa) y Venezuela en ambas décadas. La relación de género disminuyó en todos los países con excepción de Costa Rica, Guatemala y Chile, con aumentos de 0,10, 0,14 y 0,04 respectivamente, siendo los incrementos de Costa Rica y Guatemala especialmente altos. En relación a las demás regiones, se observan mayores tasas de informalización de la mujer en Sudamérica. Pero hay algunas consideraciones importantes. Los modestos declives de la desigualdad de informalización en la región de Centroamérica y México han sido provocados por las mejoras en El Salvador y Honduras. En cambio, las mejoras de la región andina fueron resultado primordialmente de las disminuciones de la desigualdad en Bolivia y Colombia. En otras palabras, aunque agrupamos los diferentes países según sus respectivas regiones debido a que poseen condiciones externas o estructuras de producción similares, existe una variación substancial de la informalización en el interior de cada región en cuanto a las proporciones de trabajadores absorbidas por el sector urbano de baja productividad.

FIGURA 5. Relación del salario promedio femenino/masculino por país y región, años noventa y primera década de los dos mil



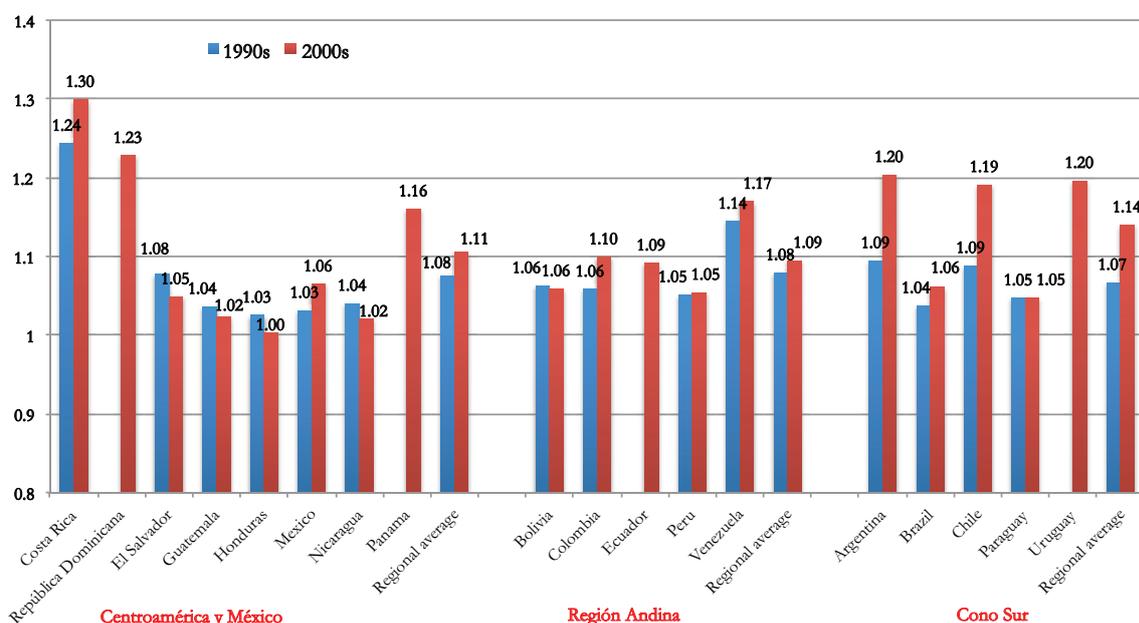
Fuente: Cálculos de las autoras basados en la base de datos de ECLAC-CEPALSTAT.

Salarios

Respecto a los salarios, la Figura 5 ilustra la relación salario femenino/masculino para asalariados con edades de 20 a 49 años que trabajan 35 horas o más a la semana. Dada la convergencia en los niveles de educación de hombres y mujeres, en particular en las áreas urbanas, uno debiera esperar que los salarios

sean uno de los indicadores de género menos desigual. Sin embargo, a excepción de Perú, en donde la proporción disminuyó en 0,15 puntos porcentuales, las relaciones de salario desde la perspectiva del género son generalmente altas y se han incrementado. Para la región Latinoamericana como un todo, la proporción promedio creció si comparamos los noventa con la primera década de los 2000. Es interesante notar que las relaciones entre salarios urbanos femenino/masculino aumentaron a pesar de que las tasas de empleo femenino también lo hicieron, quizás reflejando retornos mayores de las crecientes capacidades de la mujer y de su capital humano. Es también interesante notar que aquellos países que experimentaron disminuciones en la brecha de género de los salarios de los trabajadores a tiempo completo, también experimentaron aumentos en la relación entre el salario mínimo y el salario promedio.¹¹

FIGURA 6. Relación de tasas de pobreza promedio femenina/masculina por país y región, años noventa y primera década de los dos mil



Fuentes y notas: compilación de datos de ECLAC-CEPALSTAT. La tasa de pobreza está basada en estimaciones del coste de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas nutricionales y no nutricionales. Las cifras de Argentina son urbanas

Pobreza

La Figura 6 muestra el cambio de la relación entre las tasa de pobreza femenina/masculina entre los noventa y la primera década de los dos mil. Como en la sección II, adoptamos las cifras de la pobreza de la CEPAL, que reflejan si un hogar ha tenido los recursos per cápita necesarios para cubrir las necesidades básicas, nutricionales y no nutricionales. Las tasas de pobreza según género provienen de las encuestas a los hogares y se calculan a través de una simple contabilización del número de mujeres y de hombres de 20 a 59 años que residen en hogares pobres.¹²

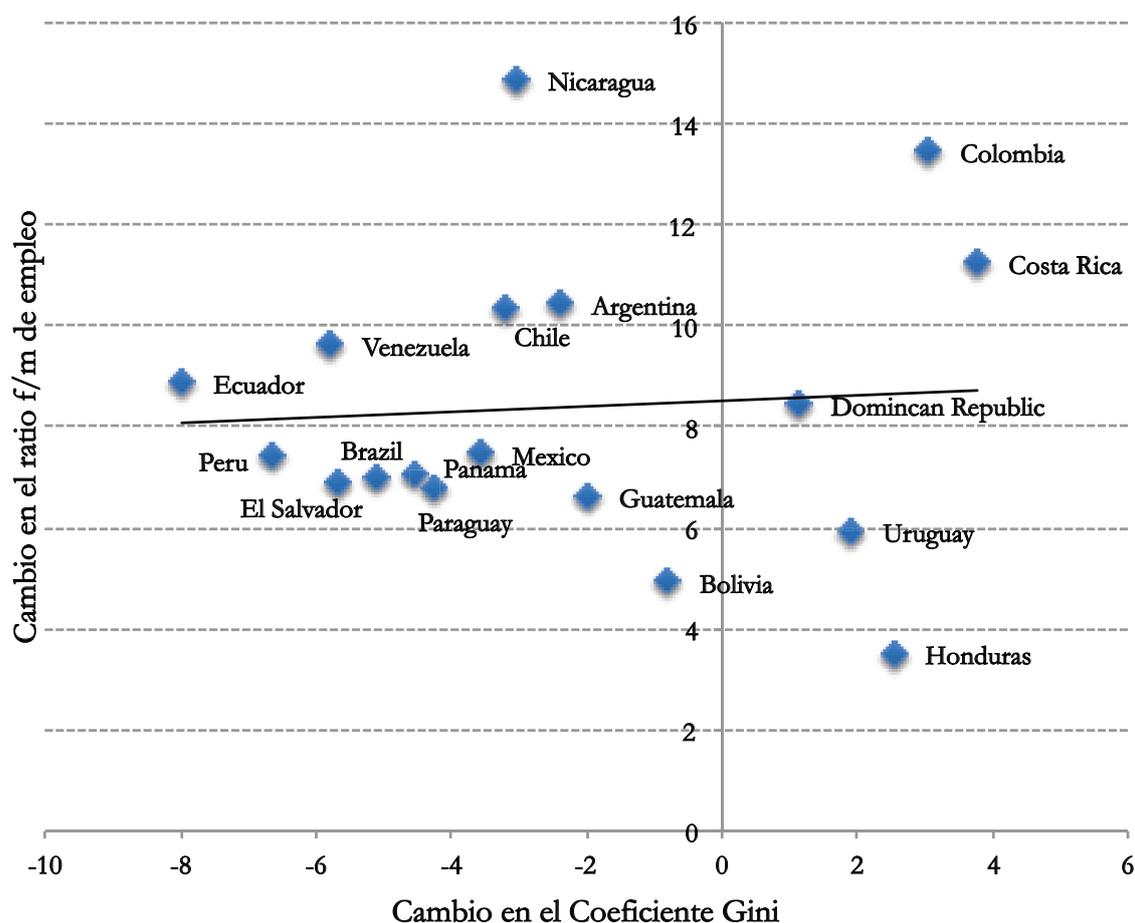
Esta definición es problemática desde una perspectiva del género debido a que no toma en cuenta las diferentes restricciones y oportunidades que las mujeres y los hombres poseen en sus comunidades y

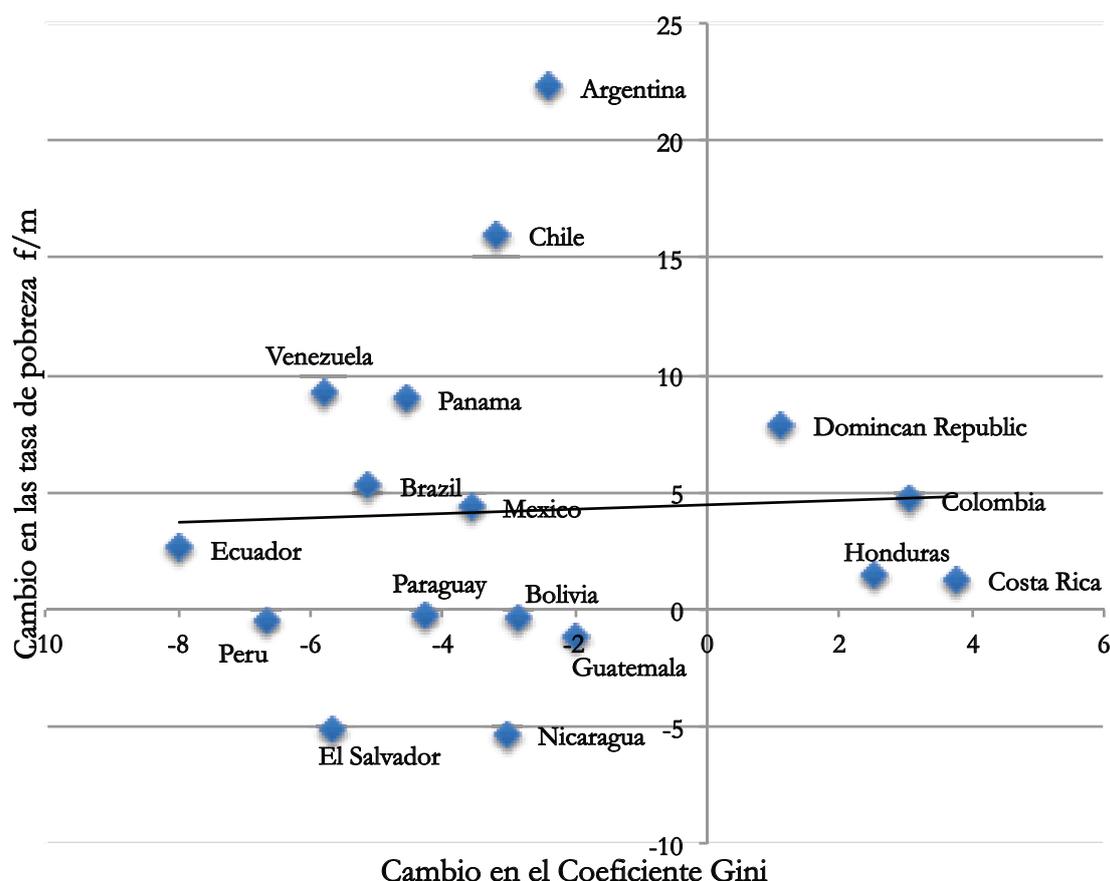
¹¹ Esto se basa en el análisis de los aumentos en la relación salarios femenino/masculino y aumentos en salarios mínimos, excluyendo los países en los que la relación de salarios de género disminuyó.

¹² Para más información, revisar la nota técnica en: http://websie.eclac.cl/sisgen/SisGen_MuestraFicha.asp?indicador=1694&id_estudio=212.

hogares, asumiendo de esta manera una distribución del ingreso igualitaria dentro del hogar. Aunque la disponibilidad del indicador en una serie temporal posibilita las comparaciones, advertimos a los lectores sobre su limitado reflejo de los aspectos relacionados con las dinámicas de la pobreza y del género. Habiendo notado esto, observamos que la tasa de la desigualdad de la pobreza empeoró en la primera década del 2000 comparada con la de los noventa en la mayoría de los países. Los principales incrementos de la relación de la pobreza según género se dan en Sudamérica, en donde en la primera década de los dos mil el promedio de la relación de pobreza femenina/masculina fue de 1,2 en Argentina y Uruguay y de 1,19 en Chile. Todos los países que muestran caídas en la relación de la pobreza según género entre los dos períodos están localizados en la región de Centroamérica y México, a excepción de Bolivia. Aunque en esta región hay dos países en donde la relación aumentó: en Costa Rica (de 1,24 a 1,30 por ciento, esto es, 0,06 puntos porcentuales) y en México (de 1,03 a 1,06 por ciento, esto es, 0,03 puntos porcentuales). Sin embargo, no existen datos para la República Dominicana y Panamá en los noventa. Cuando consideramos las tendencias en la relación femenino/masculino en las tasas de pobreza extrema, los patrones encontrados son similares (existen resultados disponibles a petición del lector).

FIGURA 7. Desigualdad de ingresos entre hogares y cambios en la desigualdad de género (empleo y pobreza)





Fuente: Cálculo de las autoras basado en los datos presentados en las Figuras 5 y 6 y en la Tabla 2.

Desigualdad de género y desigualdad de ingresos de los hogares

Como fue notado anteriormente, las disminuciones en la desigualdad de ingresos de los hogares medidas a través del coeficiente de Gini podrían diferir en relación a las tendencias de la equidad desde la perspectiva del género. Llevamos a cabo una comparación de la correlación entre estas dos variables examinando las variaciones del coeficiente de Gini de 1990 al 2008 (o el año más reciente) en relación al cambio de la relación femenino/masculino de las tasas del empleo. Si una mayor igualdad de ingresos está fuertemente correlacionada con la igualdad de género en el empleo, esperaríamos una relación inversa entre el coeficiente de Gini y la relación de las tasas de empleo femenina/masculina. De hecho, observamos más bien lo opuesto si bien dicha relación es bastante débil (Figura 7). Como lo indican las cifras del panel A, aquellos países que han tenido las principales disminuciones en la brecha de los ingresos de los hogares, han tenido las menores mejoras en el acceso relativo de la mujer al empleo. Esto no significa que las mujeres no estén relativamente mejor en términos de la desigualdad de ingresos. Más bien sugiere la posibilidad de que la mayor igualdad de ingresos se ha logrado primordialmente debido a las transferencias sociales y no al empleo. Para examinar esto, miramos los cambios de la relación entre pobreza femenina/masculina en comparación a las variaciones en el coeficiente de Gini. El panel B de la figura 7 muestra una relación débil entre el coeficiente de Gini y la proporción de pobreza femenina/masculina. Dicho esto, si consideramos solo aquellos países que a través de los años han visto una reducción del coeficiente de Gini (menor desigualdad), puede observarse que hay una relación clara y positiva entre este y la tasa de pobreza femenina/masculina, con un coeficiente de correlación de 0,05 en el caso anterior y de 0,21 en este último. Esto sugiere que cualquier política que reduzca la desigualdad del ingreso de los hogares, reduce proporcionalmente la pobreza femenina.

Resumen de resultados sobre desigualdad de género

- *Empleo.* La brecha en empleo entre géneros disminuyó en la primera década de los 2000 en relación a los noventa. La proporción promedio entre mujeres y hombres aumentó de 0,5 en los noventa a 0,59 en la primera década de los 2000 en toda América Latina. No encontramos evidencia de convergencia; es decir, países con más desigualdad en el empleo no tuvieron cambios mayores que aquellos con menos diferencia.
- *Desempleo.* La desigualdad en el desempleo -con las mujeres enfrentando tasas de desocupación más altas que los hombres- está entre las categorías más altas de las consideradas para indicar la desigualdad de género. Este tipo de brecha aumentó en la primera década de los 2000 en relación a los noventa en la región andina y la región sudamericana, manteniéndose esencialmente constante en la región de Centroamérica y México. Uno no puede atribuir todos estos impactos a la crisis: Solo en Sudamérica hay una relación clara entre los efectos de género de la crisis de finales del período estudiado y los aumentos de la brecha del desempleo.
- *Informalización.* Mientras que las mujeres han tenido una tasa de informalización urbana más alta que la de los hombres en todos los países estudiados, la brecha en la tasa de informalización entre mujeres y hombres disminuyó en la mayoría de países entre los noventa y la primera década de los dos mil. Los países de la región de Sudamérica experimentaron las mayores disminuciones, pero mantuvieron al mismo tiempo los principales niveles de desigualdad, sugiriendo alguna convergencia entre ambos indicadores.
- *Relación de salarios urbanos.* La relación de los salarios según el género para los trabajadores urbanos a tiempo completo se ha elevado entre los noventa y la primera década de los dos mil. Existe alguna evidencia de que la mejora ha sido más importante que la de la relación entre el salario mínimo y el salario medio. Esto sugiere que las trabajadoras mujeres a tiempo completo en el sector urbano tuvieron mejoras relativas en los salarios comparadas a las mujeres en trabajos con salarios bajos. Pero para apoyar esta conclusión tentativa es necesario realizar más investigaciones directas, usando preferiblemente micro-datos.
- *Pobreza:* Las mujeres tienen tasas de pobreza más altas que los hombres, una diferencia que empeoró en la primera década de los 2000 en relación a los noventa en la mayoría de países fuera de la región de Centroamérica y México. La crisis de finales del período estudiado tuvo un impacto pequeño en la desigualdad en pobreza en la región de Centroamérica y México, con excepción de Costa Rica y México. La región andina también vio incrementos en la brecha de la pobreza en relación al género, especialmente en Colombia y Venezuela. Los principales incrementos en la desigualdad de género de la pobreza que acompañaron a la crisis se generaron en la región de Sudamérica, especialmente en Argentina y Chile y, algo menos, en Brasil.
- *Género y equidad en el hogar.* A pesar de que en Latinoamérica el coeficiente de Gini a nivel de ingresos de hogares y las tasas del empleo relativo de las mujeres han mejorado desde la década de los noventa, los países con las mayores disminuciones en la desigualdad del ingreso entre hogares tuvieron los peores desarrollos en la igualdad de empleo en relación al género. Esto sugiere que la disminución de la brecha del ingreso no ha sido generada a través de mejores oportunidades del empleo de las mujeres. Inversamente, entre los países con disminuciones en la desigualdad de ingresos, las tasas de pobreza relativa de la mujer están positiva y fuertemente correlacionadas con cambios en el coeficiente de Gini de los ingresos, de forma que menos desigualdad del ingreso de los hogares está asociada a menores tasas de desigualdad de pobreza en relación al género. Esto indica que las políticas o circunstancias provocadoras de las disminuciones de la brecha de los ingresos también reducen, desproporcionalmente, la pobreza femenina. Estos descubrimientos sugieren que las mejoras en la distribución del ingreso pueden

ser atribuidas de forma principal a las políticas sociales y a las transferencias en lugar a las mejoras en los términos y condiciones del empleo.

POLÍTICAS PÚBLICAS, RÉGIMENES POLÍTICOS Y DESIGUALDAD DE GÉNERO

Para analizar el impacto de las políticas a nivel macro en la desigualdad de género, creamos un índice multidimensional de desigualdad de género. Este es comparado con el tipo de régimen político que predominó desde los noventa a los dos mil. Los cinco indicadores de desigualdad de género son: empleo, desempleo, informalidad, salarios urbanos y pobreza. A partir de esto, construimos un simple índice compuesto usando las relaciones de desigualdad de género según cada dimensión desde mediados de los noventa a los últimos años de la primera década de los dos mil. El índice de equidad de género se calcula como la media geométrica de cinco indicadores que ponderan igualmente:

$$I = \left(\prod_{n=1}^5 v_n \right)^{\frac{1}{n}}$$

En donde I = índice de género, n es el número de indicadores (en nuestro caso, cinco) y v es el valor de cada indicador. Debido a que algunos incrementos de las relaciones representan una mejora relativa para las mujeres —empleo y salarios urbanos— y los aumentos de otras relaciones representan declives en su bienestar —desempleo, informalidad y pobreza—, tomamos el recíproco de estos últimos indicadores para computar el índice final.

A su vez, para categorizar la orientación de las políticas a nivel macro en la primera década de los 2000, desarrollamos un índice de políticas macroeconómicas basado simplemente en la suma de ocho indicadores. Este índice se compa con la simple tipología de gobiernos adoptada por Cornia (2012) durante el período estudiado (centro izquierda, centro y centro derecha). La categorización de Cornia está basada en la orientación ideológica de los gobiernos profesada durante la primera década del siglo XXI. Nosotros nos enfocamos en la mayoría de años en que un gobierno de cierta ideología en particular estuvo en el poder en este periodo. Podemos comparar nuestro índice con estas tres categorías de gobierno, basándonos en nuestra evaluación de las políticas macroeconómicas efectivas. Estos resultados son luego contrastados con el índice de género descrito arriba, para comparar cómo las políticas macroeconómicas están asociadas a la equidad de género.

Los indicadores macroeconómicos utilizados son: Régimen de control de la inflación; Controles de capital; Políticas fiscales contracíclicas; Transferencias condicionales e incondicionales en efectivo y en especies; Pensiones no contributivas; Aumento de los salarios mínimos del 25 por ciento o más; Gastos sociales promedios iguales o mayores al 15 por ciento del PIB; Aumentos en gastos sociales como proporción del PIB del 30 por ciento o más.

Los valores positivos de los anteriores indicadores representan una postura política más progresista. El país recibe un uno (1) si la política descrita está presente y un cero (0) si no lo está. La única excepción está en los objetivos de inflación, en donde un país recibe una puntuación de menos uno (-1) en caso de que el Banco Central proponga un objetivo de inflación y de cero (0) en caso contrario. La Tabla 3 resume los resultados de este ejercicio.

La motivación detrás de este conjunto de indicadores y la categorización de los regímenes políticos es la siguiente: los objetivos de inflación han estado asociados a una mayor tasa de desempleo y un crecimiento más lento (Epstein y Yeldan, 2008). Es más, Braunstein y Heintz (2008) y Senguino y Heintz (2012) encuentran evidencia sobre cómo el desempleo femenino incrementa más que el desempleo masculino durante períodos de política monetaria contractiva. Los controles del capital pueden reducir la volatilidad y la probabilidad de una crisis del tipo de cambio, lo que puede disminuir la volatilidad del ingreso

a niveles de hogares. Un gran cuerpo de investigación sugiere que las crisis financieras y económicas pesan significativamente sobre las mujeres, quienes se ven forzadas a vender su trabajo en condiciones penosas para compensar las disminuciones del ingreso masculino. Además, la carga de trabajo de cuidados aumenta a medida que la producción en el hogar reemplaza bienes y servicios previamente adquiridos en los mercados. En cambio, las políticas fiscales contracíclicas reducen el desempleo y, como dijimos antes, pueden llegar a ser igualadoras a nivel de género. Las transferencias de efectivo, condicionales e incondicionales, las pensiones no contributivas, los incrementos del salario mínimo y de los gastos sociales son todas políticas progresistas en cuanto a distribución (es decir, todas reducen la desigualdad de ingresos) y, debido a que las mujeres tienden a ser más vulnerables que los hombres en un sentido económico, son también potencialmente igualadoras en relación al género.

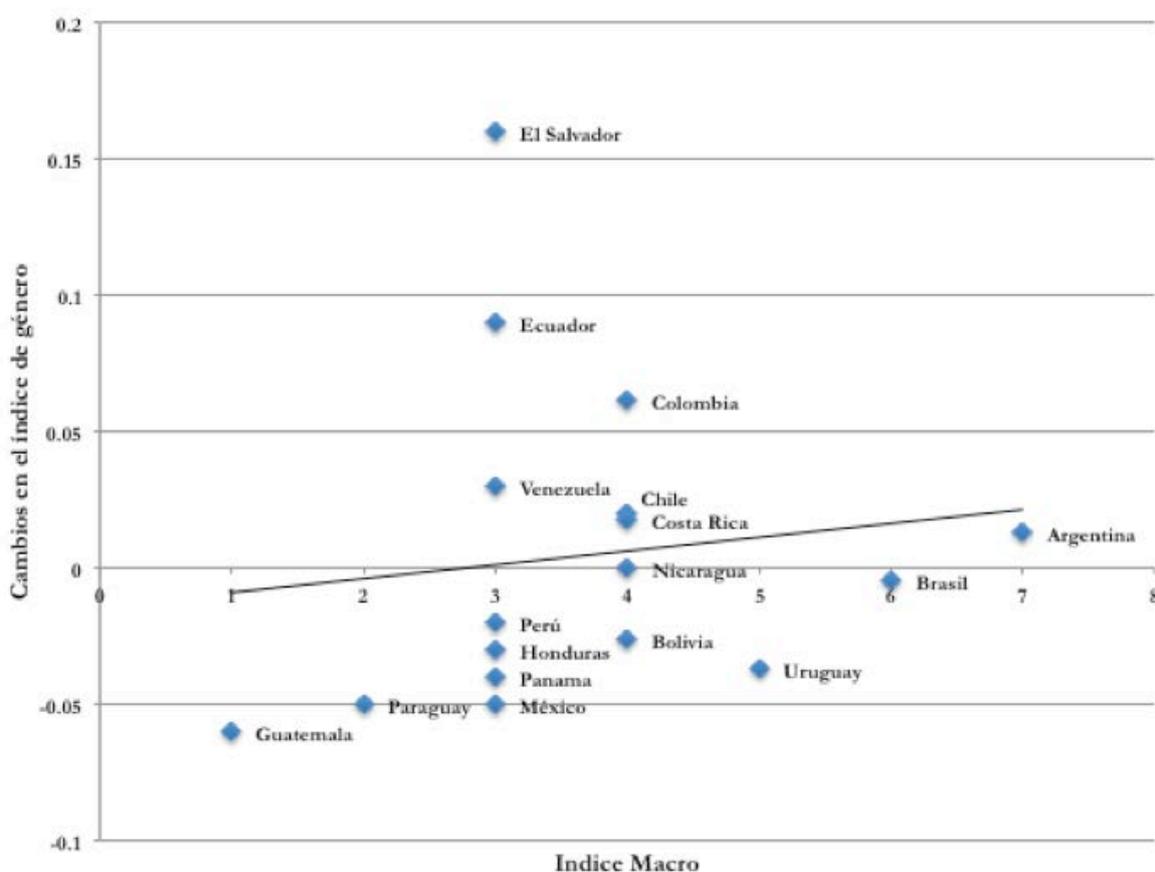
TABLA 3. Tipología de los gobiernos en la primera década del siglo XXI

	Metas de inflación	Controles de Capital	Políticas Contracíclicas	Transferencias Condicionadas e Incondicionales	Pensiones no Contributivas	Salarios Mínimos revisados por más del 20%	Gasto Social		Suma	Régimen	Promedio
							Promedio de la década > 15%	Incremento en la década > 30%			
Chile	-1	1	1	1	1	1	0	0	4	C	3,33
Costa Rica	-1	1	0	1	1	0	1	1	4	C	
El Salvador	0	0	0	1	1	0	0	1	3	C	
Honduras	-1	0	0	1	1	1	0	1	3	C	
Perú	-1	1	1	1	1	0	0	0	3	C	
República Dominicana	0	0	0	1	1	0	0	1	3	C	
Colombia	-1	1	1	1	1	0	0	1	4	CD	2,75
Guatemala	-1	0	0	1	1	0	0	0	1	CD	
México	-1	1	0	1	1	0	0	1	3	CD	
Panamá	0	0	1	1	1	0	0	0	3	CD	
Argentina	0	1	1	1	1	1	1	1	7	CI	4,25
Bolivia	0	1	0	1	1	0	1	0	4	CI	
Brasil	-1	1	1	1	1	1	1	1	6	CI	
Ecuador	0	0	0	1	1	0	0	1	3	CI	
Nicaragua	0	0	0	1	1	1	0	1	4	CI	
Paraguay	-1	1	0	1	1	0	0	0	2	CI	
Uruguay	-1	1	1	1	1	1	1	0	5	CI	
Venezuela	0	1	0	1	1	0	0	0	3	CI	

Notas: Venezuela opera muchas transferencias sociales – sin embargo no son condicionadas en la forma que se entienden las transferencias condicionadas del resto de la región. CI: centro izquierda; C: centro; CD: centro derecha.

Como muestran los datos de la Tabla 3, aquellos gobiernos que Cornia (2012) categoriza como de Centro-Izquierda poseen una puntuación promedio de 4,25 respecto de su uso de políticas económico-sociales progresistas, comparado con los gobiernos de centro (3,33) y de centro derecha (2,75). A pesar de la correlación positiva entre nuestros indicadores macroeconómicos y la orientación política progresista del gobierno, la relación entre las políticas macro y el índice de empoderamiento de género es menos clara. El cambio del promedio en el índice de género desde mediados de los noventa a finales de la primera década de los dos mil para los gobiernos de centro izquierda es de 0,002, mientras que para los gobiernos de centro es de 0,030, comparado con el -0,022 para los gobiernos de centro derecha. Así, los gobiernos de centro han tenido mayores progresos que los gobiernos de centro izquierda en el índice de género durante la primera década del milenio, pero ambos han tenido avances positivos comparados con los gobiernos de centro derecha.

Figura 8. Orientación macroeconómica y cambios en el índice de equidad de género



Fuente y notas: Cálculo de las autoras basado en los datos descritos en el texto y la Tabla 3. El índice de género es una media geométrica de la desigualdad de género en empleo, desempleo, informalización, salarios urbanos y pobreza. Índices macroeconómicos tomados de la Tabla 3. Valores más altos indican una orientación más progresista en las políticas macroeconómica.

Una comparación entre los valores del índice macroeconómico y los cambios en el índice de género muestra que las políticas macroeconómicas progresistas estuvieron asociadas —modestamente— con mejoras en la equidad de género en el período en cuestión (Figura 8). Dos inferencias pueden ser trazadas a raíz de estos resultados: Primero, que las políticas macroeconómicas y redistributivas pueden ser

importantes en la promoción de la equidad de género. La asociación positiva entre el índice de género y nuestra medida de políticas sociales y económicas es concordante con una serie de estudios que evalúan la relación entre las tendencias de la desigualdad del ingreso y el tipo de régimen político. Cabe mencionar que uno de los estudios concluye que los gobiernos de centro izquierda están asociados a mayores declives en la desigualdad, incluso cuando se controla para tener en cuenta políticas públicas específicas, condiciones económicas globales y la estructura productiva (Cornia 2010, 2012; McLeod y Lustig, 2010; Birdsall, Lustig y McLeod, 2011).¹³ Nuestra segunda observación, dada la modesta correlación entre políticas macroeconómicas y el índice de género, es que se requieren otros tipos de políticas son requeridas para cerrar las brechas de género en el empoderamiento.

La tipología de políticas y la categorización de gobiernos utilizadas —junto con la forma en que modelamos su impacto— influyen con claridad las conclusiones sobre los resultados de las políticas y regímenes. Es más, la duración del régimen y los cambios entre diferentes tipos de gobierno pueden generar una gran influencia en los resultados. No obstante, observamos que dentro del conjunto de las políticas económicas y sociales progresistas y las políticas dirigidas a mitigar la desigualdad social hay muy pocas políticas implementadas intencionalmente para cambiar las relaciones de poder en los mercados laborales, sobre todo para las mujeres. Además, las políticas sociales y los programas aplicados tienden a estar dirigidos a las mujeres en su rol de madres y no en su rol de ciudadanas o trabajadoras. Por ejemplo, la mayoría de las transferencias en efectivo condicionales canalizan fondos a las mujeres como "madres" y extraen corresponsabilidades o condicionalidades que refuerzan su rol tradicional de cuidadoras (Molyneux 2006, 2009). En América Latina hay pocos programas sociales orientados a la inserción equitativa de las mujeres en los mercados laborales. Sin embargo, es importante resaltar que las políticas que promueven el pleno empleo y los incrementos en el salario mínimo parecen atenuar las brechas de género en el bienestar económico, aunque solo ligeramente.

CONCLUSIÓN

Los incrementos en el crecimiento y los declives en la desigualdad y la pobreza han caracterizado una gran parte de la última década en Latinoamérica y son prometedores indicadores de una ruptura estructural respecto a la crisis de los ochenta y el lamentable récord en las políticas neoliberales de los noventa. En este artículo tenemos en cuenta dichas transformaciones desde una perspectiva de la desigualdad de género en las oportunidades económicas, explorando la relación entre las perspectivas y experiencias de desarrollo y el acceso a las oportunidades económicas de la mujer. Sin ninguna duda, hay mejoras importantes: el empleo relativo y los salarios de la mujer están al alza, a pesar de que el primero aún es menor en relación a los estándares mundiales, mientras que las tasas relativas de informalidad han bajadas. No obstante, vemos mayor desigualdad de género en el desempleo y la pobreza. Es posible que sea el desproporcionado impacto negativo de la crisis económica del 2009 en las mujeres el que conduce hacia estos resultados, al menos en la región de Sudamérica. Es más, cuando analizamos el efecto de las políticas macroeconómicas progresistas en la primera década del milenio, observamos que están solo modestamente relacionadas con mejoras en la equidad de género.

Es difícil evaluar hasta qué punto estos resultados reflejan la experiencia general del crecimiento en la región, el boom de los productos primarios, el hasta ahora relativo aislamiento de los países latinoamericanos respecto a la crisis económica global, la estabilidad macroeconómica lograda por muchos de estos países en los años dos mil y los cambios incrementales en la cultura y en la demografía de la región. Muchos de los gobiernos de la región han incrementado sus gastos sociales considerablemente usando transferencias dirigidas y algunos han aplicado políticas contracíclicas para mitigar los efectos de

¹³ Existen opiniones que difieren en relación al tipo de gobierno de izquierda y/o del centro que han tenido mayores impactos y qué paquetes de políticas son los más beneficiosos.

la crisis junto a varias estrategias dirigidas a revalorizar el salario mínimo. Estas políticas parecen haber contribuido en la reducción de la tasa de pobreza y de los indicadores de desigualdad de ingresos. El análisis muy básico presentado en este artículo, sobre políticas aplicadas y tipo de gobierno de acuerdo a su régimen político, revela que las mejoras en los indicadores de género están marginalmente asociadas a los tipos de regímenes políticos, políticas sociales, laborales, fiscales y monetarias progresistas. Los resultados resaltan que mientras la política macroeconómica importa en relación a la equidad de género, la orientación hacia el pleno empleo para resolver una amplia gama de problemas sociales, incluyendo la desigualdad, no son suficientes. Para lograr la equidad de género se necesita un conjunto más amplio de políticas.

BIBLIOGRAFÍA

Amsden, Alice. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Atkinson, Anthony B. , Thomas Piketty, y Emmanuel Saez (2011) "Top Incomes in the Long Run of History," *Journal of Economic Literature*, 49(1):3-71.

Barrientos, Armando. (2011). On the Distributional Implications of Social Protection Reforms in Latin America. UNU-WIDER Working Paper No. 2011/69.

Berg, Janine. (2011). Laws or luck? Understanding rising formality in Brazil in the 2000s, in S. Lee and D. McCann (eds) *Regulating for Decent Work: New directions in labour market regulations*, Geneva and Basingstoke, ILO and Palgrave Macmillan.

Birdsall, Nancy, Nora Lustig y Darryl McLeod. (2011). Declining Inequality in Latin America: Some Economics, Some Politics. Working Paper 251, Center for Global Development.

Braunstein, Elissa and James Heintz. (2008). Gender Bias and Central Bank Policy: Employment and Inflation Reduction. *International Review of Applied Economics* 22(2), 173-86.

Cornia, Giovanni Andrea, Juan Carlos Gómez-Sabaini & Bruno Martorano. (2011). A New Fiscal Pact, Tax Policy Changes and Income Inequality. UNU-WIDER Working Paper No. 2011/70.

Cornia, Giovanni Andrea. (2010). Income Distribution under Latin America's New Left Regimes. *Journal of Human Development and Capabilities* 11(1): 85-114.

Cornia, Giovanni Andrea. (2012). Inequality Trends and their Determinants. Latin America over 1990-2010. UNU-WIDER Working Paper No. 2012/09.

Damill, Mario and Roberto Frenkel. (2012). Macroeconomic Policies, Growth, Employment, and Inequality in Latin America." UNU-WIDER Working Paper No. 2012/23.

Epstein, Gerald and Erinc Yeldan. (2008). Inflation Targeting, Employment Creation, and Economic Development: Assessing the Impacts and Policy Alternatives. *International Review of Applied Economics* 22(2), 129-130.

Grown, Caren, Geeta Rao Gupta, and Zahia Khan. (2003). Promises to Keep: Achieving Gender Equality and the Empowerment of Women. Background Paper for the Task Force on Education and Gender Equality of the Millennium Project, International Center for Research on Women, Washington, D.C.

Keifman, Saúl N. and Roxana Maurizio. (2012). Change in Labour Market Conditions and Politics. Their Impact on Wage Inequality during the Last Decade. UNU-WIDER Working Paper No. 2012/14.

Lustig, Nora, Luís F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juarez. (2011). The Decline in Inequality in Latin America: How Much, Since When and Why?, Tulane University, Working paper 1118, April 2011.

McLeod, Darryl y Nora Lustig, 2010. "Inequality and Poverty under Latin America's New Left Regimes," Fordham Economics Discussion Paper Series dp2010-13, Fordham University, Department of Economics.

Madrid, Raúl L., Wendy Hunter, and Kurt Weyland. (2010). The Policies and Performance of the Contestatory and Moderate Left, in Kurt Weyland, Raúl L. Madrid and Wendy Hunter (eds.) *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 140-180.

Martorano, Bruno and Giovanni Andrea Cornia. (2011). The IDLA Dataset: A Tool to Analyze Recent Changes in Income Inequality in L.A. http://www.wider.unu.edu/research/current-programme/en_GB/Impact-of-Economic-Crisis/

Molyneux, Maxine. (2006). Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progresas /Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme, *Social Policy & Administration* Vol. 40, N° 4, August.

Molyneux, Maxine. (2009). Conditional Cash Transfers: A 'Pathway to Women's Empowerment'? Ver: www.pathwaysofempowerment.org/PathwaysWP5-website.pdf

Ocampo, José Antonio and Juliana Vallejo. (2012). Economic Growth, Equity and Human Development in Latin America." *Journal of Human Development and Capabilities* 21(1), 107-133.

Ocampo, José Antonio. (2007). "The Macroeconomics of the Latin American Economic Boom." *CEPAL Review* 93, 7-28.

Palma, José Gabriel. (2011). Homogeneous Middles vs. Heterogeneous Tails, and the End of the 'Inverted-U': The Share of the Rich is What It's All About. *Cambridge Working Papers in Economics (CWPE)* 1111.

Peres, Wilson. (2011). Industrial Policies in Latin America. *WIDER Working Paper* No. 2011/48.

Rodriguez, Francisco y Arjun Jayadev, 2010. "The Declining Labor Share of Income," Human Development Research Papers (2009 to present) HDRP-2010-36, Human Development Report Office (HDRO), United Nations Development Programme (UNDP).

Rubery, Jill and Damian Grimshaw. (2011). Gender and the Minimum Wage. In S. Lee and D. McCann (Eds), *Regulating for Decent Work: New Directions in Labour Market Regulation*, Palgrave.

Seguino, Stephanie and James Heintz. (2012). Monetary Tightening and the Dynamics of Race and Gender Stratification in the US. *American Journal of Economics and Sociology* 71(3): 603-638.